



URBANISMO Y ARQUITECTURA EN LA VIII REGION

*Jaime Garretón Risopatrón**

Es distinto apreciar la 8° región parcialmente desde su interior, a considerarla como parte fundamental de todo el País. En este caso, nuestra región adquiere una mayor valorización ya que distinguiéndose nítidamente sobre las otras, permite destacar mejor el papel que debe cumplir su ciudad principal.

Podremos notar que para una marcha más armoniosa y equilibrada como nación es necesario que crezcan y se desarrollen rápidamente, a lo menos, dos grandes centros urbanos: uno ubicado en el norte y otro situado en el sur. El del sur, sin duda, es Concepción con sus alrededores.

Concepción debe crecer, necesariamente, en cuanto a población, para desempeñar este rol Nacional, ya que no todo puede seguir radicado en Santiago. Cada chileno, incluyendo a cada santiaguino, debe disponer de la opción de elegir vivir en varias ciudades grandes permitiéndole tener a su alcance la variedad de potenciales que

ella ofrece. Esta opción únicamente la cumple hoy día Santiago, con lo cual se nos está quitando a los que no vivimos allá, un real derecho de elegir libremente y en igualdad.

Esta Ciudad debe ponerse como meta, aumentar aceleradamente su población para alcanzar en unos treinta años: un millón de habitantes, cifra que ya contaba Santiago a comienzos de este siglo. Para muchos este número les puede resultar excesivo, porque de inmediato lo asocian con todos los inconvenientes por los que atraviesa la Metrópoli. Pero de aquí la respuesta, lo que justamente no debemos hacer es repetir lo mal que lo ha hecho Santiago con él mismo. Un ejemplo nos bastará: el trazado de Los Carrera, a imagen de la carretera N-S, existiendo alternativas mejores se nos impuso la peor o simplemente porque no tuvimos la voluntad de superar la situación.



Concepción en años de provincialidad, década de 1970.

* Este trabajo se publica como homenaje al gran arquitecto y docente de la Universidad del Bío-Bío, desaparecido en el mes de diciembre del 2002.



Concepción en años de metropolización, años del 2000.

Concepción debe emprender otro camino sabiendo que por donde va urbanísticamente, desembocará inevitablemente en una decepción. Ya que las ciudades se enferman y... de gravedad. ¿No hay hoy en día proposiciones para cambiar o más bien botar Santiago?

El problema no va a provenir del aumento de la población, ella es una fuente de vitalidad, si no que del aumento de la ignorancia que hay de la ciudad y de la disminución de la imaginación efectiva por construirla. La población es el mayor recurso que una ciudad posee y cada persona un factor de riqueza, sin ser lo único. Recordemos que todas las grandes culturas han nacido y crecido en el seno de una gran ciudad, muchas veces atiborradas de personas. Porque la cultura para que fructifique necesita de la comunicación, actividad e intercambio de una gran multitud.

Mas también debemos recalcar que una población en aumento no puede dejarsele crecer entregada a su suerte, por el contrario, debe situarse en una ciudad. Una ciudad con todos los requerimientos para que en ella puedan perfeccionarse como personas y en cooperación con otras, generen una sociedad armoniosa y... virtuosa. Esto se encuentra entretelado en las bases mismas de toda ciudad. Para lograrlo se debe recurrir a todo lo que se dispone, lo que no siempre se ve o no es bien visto. El recurso más significativo es Talcahuano. Concepción y Talcahuano deben crecer unidos. Su inmediato futuro

depende de contar con un puerto dando al Océano Pacífico. Igualmente el puerto debe ser visualizado a nivel nacional y del cono sur, con un alcance no menor a Buenos Aires. Es en ese momento cuando brota el sentido de pensar construir un gran puerto internacional en la mejor bahía que disponemos en el centro.

Concepción se debe desarrollar en unidad con Talcahuano y, a la vez, desde su propio interior, ambas complementándose, cooperando y completándose, teniendo las dos una sola meta: ser de una vez por todas una ciudad, no un pueblo más grande o más pequeño. Lo que quiere decir que no podemos seguir haciendo ciudades como las actuales: una mezcla sin sentido de modernidad con la chatura de siempre, de pequeñas casas con minúsculos jardines y edificios con cristales coloreados, de malls donde termina toda la imaginación urbana y de calles con buses humeantes o autos aparcados, en fin... una miscelánea de ruralidad, fábricas y letreros. Seguramente alguien se preguntará: después de lo dicho ¿qué nos va quedando de la ciudad? Lo que hemos criticado es justamente lo que por hábito estamos creyendo que así es la ciudad, cuando verdaderamente es aquello que no es capaz de constituirla.

Desde esta ciudad deben brotar, porque las hay, fuerzas potentes e imaginativas de innovación urbana. Para ello debemos volver a creer en nosotros, entregar confianza y respaldo al conocimiento que existe, impulsar las acciones efectivamente constructivas. No por un capricho más, si no porque tenemos que comprender que la ciudad es nuestra casa en donde todos nos encontramos reunidos formando una sociedad para el mejor engrandecimiento de cada uno y del conjunto de nosotros. Que la ciudad es irremplazable, sin existir un sustituto para ella y que de no haber ciudad... nos hemos preguntado ¿dónde podríamos dirigirnos?

Aparentemente Concepción y Talcahuano han agotado su suelo urbano para crecer de la manera horizontal y desdensificada como es lo habitual en la ciudad chilena. Si cambiamos su forma de hacerlo y rectificamos los conceptos añejos, dispondríamos de todo el terreno necesario para su realización. Entonces no necesitaremos treparnos a los cerros o extendernos hacia el sur del río Bio-Bío, como está pronosticado. Basta con doblar o triplicar la densidad poblacional y restituir todos los terrenos sin uso, mal ocupados y olvidados del casco antiguo para disponer del terreno para crecer hacia adentro. Porque el crecimiento de esta ciudad debe efectuarse hacia adentro intensificando la vida interna. Todo sin una inversión desmedida y abordable.

Lo que hemos dicho debe ser entendido como un ejemplo o una ilustración de todo lo que se puede hacer para tener una ciudad vivible, armoniosa y bella, de tal manera que ella sea una extensión de nosotros. Ya que la ciudad es el reflejo de la sociedad que la habita. Debemos entender que la vida urbana tiene que llegar a ser un derecho irrenunciable de todas las personas y que por ella debemos luchar.